

Aspectos inéditos de nuestra guerra (y II)



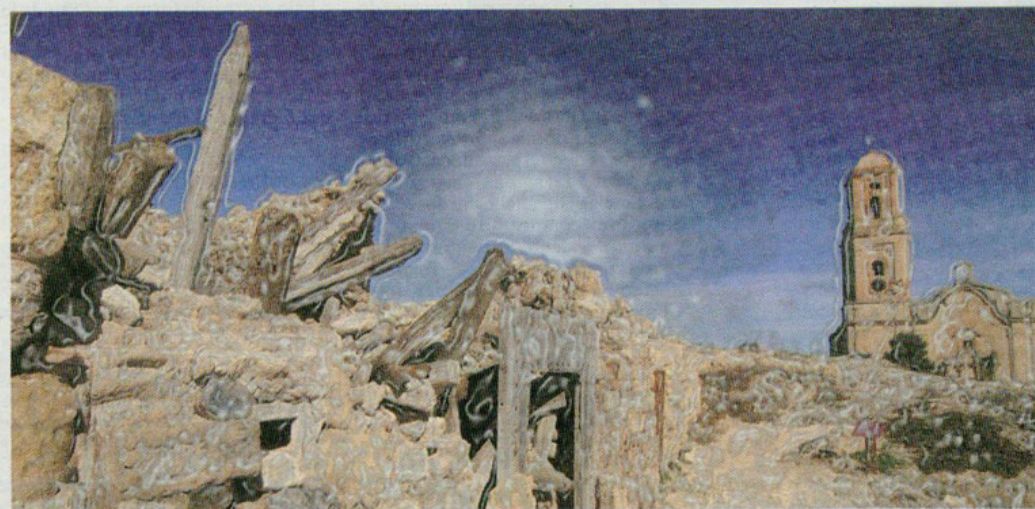
JOSEP
GIRONÈS

ESCRITOR

Es de justicia constatar la gran labor que el COMEBE (Consorti Memorial dels Espais de la Batalla de l'Ebre) realiza en la adecuación de los espacios de la Batalla del Ebro, señalizándolos y facilitando su comprensión a los visitantes. Por su parte, la última gran hazaña de los miembros de Lo riu ha sido el descubrimiento de los archivos correspondientes a los guerrilleros del Ejército Regular Popular, formada por unos dos mil hombres que, además, cuenta con un registro de varios miles de acciones de guerra, todas ellas perfectamente documentadas. Este hallazgo, que ha sido posible después de una provechosa visita a los archivos de Salamanca, será la base del libro de próxima aparición titulado *Los invisibles de la noche*.

En una conferencia reciente, el director del Centro de Documentación de la Batalla del Ebro y miembro fundador de Lo riu, Francisco Cabrera Castillo, explicó las características del XIV cuerpo de guerrilleros, secundado por Joan Sambró, de Lo riu, y por Pere Pi Cabanes, un antiguo combatiente republicano que perteneció a dicho cuerpo.

Cabrera explicó que la creación del cuerpo de guerrilleros fue una iniciativa del general Vicente Rojo, a partir de diciembre de 1936, con la finalidad de disponer de combatientes especializados en acciones de guerra irregulares y, a la vez, aglutinar todos los elementos dispersos



que efectuaban, con mejor o peor suerte, guerra de guerrillas. Con la creación de la Escuela de Especialidades se empezaron a formar los futuros guerrilleros que, a partir de unas características personales, políticas y físicas definidas, eran bien

aleccionados por instructores de procedencia soviética.

Poco a poco fueron surgiendo grupos de combatientes que se repartían en las diferentes divisiones y brigadas. Dirigidos desde el Estado Mayor Central, se les ordenaba acciones concretas de información, sabotaje o secuestros tras las líneas enemigas, unos trabajos que realizaban con total libertad en cuanto a la táctica a utilizar y el tiempo necesario para llevarlos a cabo. Todos los guerrilleros eran especialistas en explosivos, por lo que habrá que estar atentos al contenido del próximo libro para saber las acciones en las que

participaron. En nuestro ámbito más cercano, la Batalla del Ebro, se sabe que los guerrilleros realizaron maniobras de envolvimiento contra las tropas franquistas en los inicios de la ofensiva republicana, y también diversos sabotajes.

Por su parte, el ex-sargento de guerrilleros Pere Pi Cabanes, nacido en Montornès del Vallès el año 1920, explicó como se alistó en el Ejército Popular Regular (EPR) a partir del golpe de estado del 17 de julio de 1936. Después de un periodo de instrucción, fue a parar a la Escuela de Especialidades de Valldoreig, un discreto lugar cercano a Barcelona donde aprendió los conocimientos necesarios para convertirse en guerrillero. Posteriormente, fue destinado a la 236 brigada de la 75 división del XIV Cuerpo de Ejército de Servicios Especiales. En su especial forma de actuar, aprovechaba la discontinuidad de líneas con presencia de efectivos militares enemigos, el conocimiento del terreno y la colaboración popular para infiltrarse en terreno enemigo, con el ánimo de efectuar acciones des-

tructivas diversas. Hombre de verbo fácil, preciso y agudo, Pi Cabanes explicó algunas anécdotas, una de las cuales fue el atentado fallido contra el general Queipo de Llano, que se frustró por el inesperado paso por el lugar previsto para la acción de un agricultor con su asno, que saltaron hechos pedazos al accionar los explosivos colocados.

Pi Cabanes mantiene una excelente memoria que le permite rememorar su etapa militar, llena de ilusión al principio que se trucó en amargura en el instante que tuvo que cruzar los Pirineos, cuando en la retirada pudo observar como los mandos, los jefes y los políticos dejaban a su suerte los combatientes y la población civil. También recuerda su estancia en el campo de concentración francés de Saint Cyprien, su paso por los batallones de trabajo franquistas y el posterior servicio militar forzado en África y Zaragoza. Toda una vida y múltiples experiencias con las que nos deleitó en la conferencia celebrada recientemente en la Fatarella.

El Ejército republicano

contaba con 2.000

hombres que realizaban

acciones de guerrilla